



HISTORIAS DE LA CIENCIA



Paisaje de Elora, en Canadá, pintado por Banting en 1927.

El artista que descubrió la insulina

FREDERICK Gran Banting ha pasado a la historia como una gran eminencia de la ciencia. Ganó el Premio Nobel de Medicina en 1923, compartido con John James Richard Macleod, por haber descubierto dos años antes la hormona de la insulina. Sin embargo, en un país, Canadá, Banting obtuvo reconocimiento por su otra afición, la pintura. Según dice el escritor J.Lynn Fraser, se convirtió "en uno de los pintores aficionados más conocidos de Canadá".

El interés del científico en el arte comenzó pronto, cuando todavía era un joven estudiante que se fijaba en las ilustraciones de los libros de su casa. Su primeros pintos los hizo en el arte de la pirografía, crear imágenes quemando la madera. En los años 20, cuando tenía cerca de 30 años, comenzó con sus pinturas coloristas, aprovechando los ratos muertos que le quedaban entre paciente y paciente. Cinco años después, se unió al llamado Grupo de los Siete, que formaban varios paisajistas entre los que destacaba A. Y. Jackson, que se convertiría en uno de los mejores artistas de la época en Canadá. Durante 16 años Banting y Jackson compartieron excursiones para pintar la naturaleza al aire libre. Algunas duraban hasta dos meses y hubo una en la que llegaron hasta el Ártico.

Banting no tenía el talento de su amigo Jackson, pero sí la determinación. "Si un hombre se empeña lo suficiente, puede conseguir cualquier objetivo razonable", dijo una vez. A Jackson le preguntaba una y otra vez al terminar un cuadro: "¿Qué es lo que está mal aquí?". Tal voluntad le convirtió en un pintor con cierta reputación, aunque lo cierto es que durante su vida sólo ganó de sus pinturas poco más de 13 dólares, los derechos por la reproducción de sus trabajos en postales. Con los



Banting, pintando.

años sus paisajes se han cotizado más y más: hace unos años una pintura de tejados en Quebec se vendió por 76.000 dólares.

La determinación que mostraba en la pintura también la tuvo en la ciencia. Fue el menor de cinco hermanos y comenzó a estudiar Teología, aunque pronto se pasó a la medicina. Durante la Primera Guerra Mundial se alistó en el cuerpo médico canadiense y fue herido en la batalla de Cambrai. A la vuelta del frente, trabajó unos años como médico, pero pronto pudo dedicarse a la investigación de una enfermedad que le interesaba especialmente, la diabetes. Ya entonces se sospechaba que una hormona, ya bautizada como insulina, tenía que ver con la cantidad de azúcar en sangre. En 1921, Banting, junto a su ayudante Charles Best, logró inyectar insulina a unos perros y comprobó que descendía el nivel del azúcar en la sangre y la orina y que desaparecían los síntomas del mal. Poco después la aplicaron a un joven de 14 años, que mejoró considerablemente de la diabetes.

Banting, ya con el Nobel, siguió investigando en el cáncer, la silicosis y otras enfermedades. Pero al parecer tenía pensado dejarlo y dedicarse en cuerpo y alma a la pintura cuando cumpliera 50 años. No pudo hacerlo. Murió con 49, en un accidente aéreo en 1941.